

El contexto internacional

M. IGNACIO PURROY

LA CRISIS PETROLERA ES IRREVERSIBLE

El mundo capitalista desarrollado ha empezado a disfrutar el sabor de la victoria en su guerra contra la OPEP. Con aparente resignación, esos países tuvieron que aceptar las alzas vertiginosas de los precios del petróleo en los años 1973-74 y 1979-80, en un mercado donde mandaban claramente los vendedores. No faltaron quienes en la euforia del auge petrolero, consideraron a la OPEP como invencible y como la ruptura del primer eslabón de la cadena de dominación centenaria del mundo desarrollado sobre los países subdesarrollados exportadores de materias primas. Pero mientras tanto, calladamente y en menos de una década, los países capitalistas desarrollados empezaron a minar las bases del poderío efímero de la OPEP, atrayéndose en primer lugar a su principal miembro, Arabia Saudita, y logrando en segundo lugar convertir el mercado de vendedores en un mercado de compradores a través de una política consecuente de conservación y sustitución de fuentes energéticas, y mientras esto sucedía, los países exportadores de petróleo se lanzaron a una carrera desenfadada de gasto y endeudamiento público, que los ha convertido hoy en sumamente vulnerables a cualquier recepción del mercado petrolero.

Ya se está hablando de la "agonía de la OPEP". Aunque probablemente éste sea un juicio exagerado, no hay duda de que la reciente debacle de los precios del petróleo está poniendo en evidencia un profundo cambio en la correlación de fuerzas, que augura tiempos sumamente difíciles para los países productores de petróleo, Venezuela incluida.

LA CAIDA DE LOS PRECIOS

A primeros de marzo, Venezuela tuvo que reducir los precios de sus crudos pesados en un promedio de 2,50 dólares por barril, una reducción equivalente al 10% respecto al nivel de precios de enero. Esta medida ha sido forzada por el derrumbamiento de los precios, que ha sacudido el mercado mundial durante la segunda quincena de febrero.

El indicador más alarmante de la

situación fue el hecho de que los crudos del mercado "Spot" se empezaron a cotizar un 15% por debajo de los precios oficiales de la OPEP. El mercado "Spot" es una especie de mercado "libre" del petróleo y normalmente sus precios están por arriba del nivel oficial, ya que se trata de ventas ocasionales.

Buena parte de la iniciativa ha correspondido a las compañías petroleras, encargadas de la explotación del petróleo de Alaska y del mar del Norte.

La Standard Oil Company (Alaska) redujo sus precios de crudo liviano de 32 US\$/barril a 29,75 dólares, la British National Oil Corporation (mar del Norte) de 36,50 dólares a 35 dólares el barril, y las presiones para una nueva reducción a 31 dólares son muy fuertes.

Pero el golpe definitivo para la industria venezolana ha sido la reducción adoptada por México, su competidor más cercano, que disminuyó a fines de febrero el precio del crudo pesado, en 1,50 dólares y el del crudo liviano en 2,50 dólares el barril.

... Y DE LA PRODUCCION

Por supuesto, estas reducciones de precios han venido precedidas por una baja sustancial de la producción. Venezuela ha bajado su producción en medio millón de barriles diarios respecto a su meta de 2,2 millones según el VI Plan, y las exportaciones se han visto reducidas a 1,5 millones de barriles diarios, 290.000 barriles menos de lo programado. Por la dificultad de colocación de residuales en el mercado internacional, la refinación petrolera está trabajando al 50% de su capacidad (850.000 barriles diarios). Ha llegado a ser más rentable importar gasolina de Aruba y Trinidad, que refinarla en el país al costo de acumular residuales sin mercado. En conclusión, estamos frente a una reducción drástica tanto de precios como de producción, con lo cual las previsiones de ingresos petroleros y fiscales se ven sustancialmente modificadas. Pero antes de analizar las repercusiones sobre la economía venezolana, hagamos un repaso somero de las circunstancias que han conducido a la actual crisis.

LA REVANCHA DE OCCIDENTE

En el fondo, la situación es abso-

lutamente normal. Haciendo un poco de historia se recordará que los precios del petróleo han tenido dos alzas drásticas: la primera en los años 1973-1974 y la segunda en 1979-1980. En ambas ocasiones fueron crisis políticas y conflictos bélicos en el Medio Oriente las que desencadenaron las alzas. Sin embargo, la primera oleada de aumentos tenía un fundamento económico más sólido, ya que el petróleo venía siendo subvalorado durante décadas y el ritmo de consumo rayaba en el despilfarro. La segunda década (1979-1980), por el contrario, tuvo su único origen en la revolución islámica iraní y en el conflicto bélico Irán-Irak, que hizo temer la caída de la producción de la OPEP en aproximadamente 6 millones de barriles diarios. Ante el fantasma del desabastecimiento, los países occidentales se lanzaron a una carrera de acumulación de reservas, que junto con el descenso efectivo de la producción iraní, originó una aguda escasez de petróleo y su consecuente presión sobre los precios.

Evidentemente, la escasez tenía un carácter pasajero, como lo demuestra el hecho de que en apenas dos años la carencia se transformó en sobreabundancia. Varios factores contribuyeron a ese vuelco de la situación:

1) El papel de Arabia Saudita: en connivencia con los EE.UU. ese país aumentó su producción a 10,5 millones de barriles diarios, lo cual representaba más de la tercera parte de las exportaciones totales de la OPEP. Con su influencia absolutamente dominante, (más del 40% de las exportaciones de la OPEP), Arabia Saudita ha inundado el mercado con crudos, contribuyendo a crear una sobre-oferta y presionando así una rebaja de precios. A cambio de ello, los Estados Unidos han proporcionado a la monarquía Saudí del más moderno armamento, que ésta necesitaba para contrarrestar las corrientes revolucionarias del mundo árabe.

2) Nuevo petróleo de México, mar del Norte y Alaska: simultáneamente, estos nuevos productores de petróleo han alcanzado una cuota importante en la producción mundial suministrando hoy en día alrededor de 4 millones de barriles diarios.

3) Recuperación de la producción

iraní: Irán e Irak han logrado restablecer su explotación a nivel casi similares a los anteriores.

4) Disminución del consumo en los países occidentales: al mismo tiempo, los países occidentales han empezado a ver los frutos de una política sistemática y paciente de:

- Conservación de energía: a través de nuevos diseños de motores, nuevos sistemas de calefacción, etc.

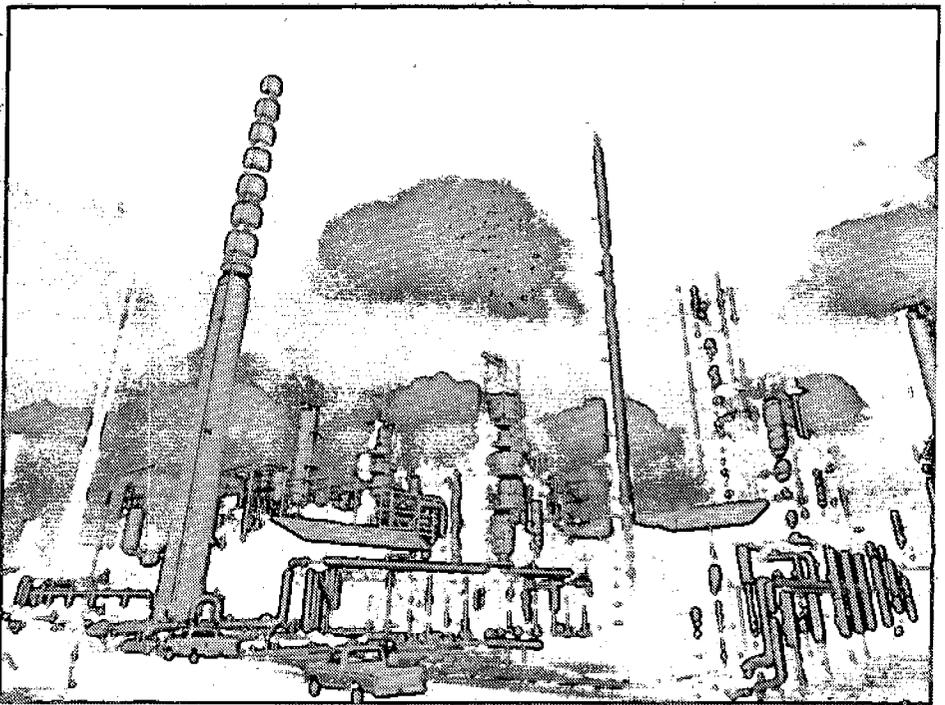
- Sustitución de petróleo por otras fuentes energéticas: uso intensivo del carbón, centrales nucleares, energía solar, gas natural.

Como consecuencia de estas políticas, el consumo de petróleo del mundo occidental disminuyó de 51 millones de barriles en 1980 a 46 millones en 1981 (aproximadamente un 10%). Se estima que en este momento el consumo puede estar en un 7% por debajo del nivel de hace un año.

5) Uso de las reservas acumuladas: para mediados de 1980, las reservas acumuladas alcanzaban el impresionante volumen de 5.500 millones de barriles, suficiente para más de 100 días de consumo. En los últimos meses, estas reservas han venido siendo utilizadas a razón de 5 millones de barriles diarios, los cuales vienen a desplazar el equivalente en exportaciones de la OPEP.

6) Recesión económica mundial: por si todo lo anterior fuera poco, la recesión económica de los principales países occidentales ha hecho disminuir adicionalmente el consumo de energía.

El resultado de todo este conjunto de factores ha sido que el petróleo ha pasado de ser un bien escaso a un bien abundante. Muchos países productores



Oscuro panorama petrolero.

no pueden vender su petróleo y se han visto obligados a reducir drásticamente su producción y precios. En este momento, el mercado está siendo dominado duramente por los compradores consumidores demostrando que la estrategia trazada de resquebrajamiento de la OPEP ha dado resultado. La disciplina mostrada por los países desarrollados en reducir su dependencia energética contrasta dolorosamente con la alegre indisciplina de los países petroleros, que han desperdiciado, quizás su primera y última oportunidad de asumir el timón de su propio desarrollo.

LA CRISIS NO ES PASAJERA

Quien a la vista de estos hechos afirme que la crisis es transitoria, demuestra una completa ignorancia del problema. Y la ignorancia se torna sumamente peligrosa, cuando el ignorante tiene en sus manos el destino de un país. Decimos esto porque vemos todavía en muchos dirigentes del país, sin hablar de la opinión pública, la alegre tranquilidad de que esto pasará y cualquier día nos despertaremos con la grata noticia de un nuevo regalo del cielo. "Siempre ha sido así", se piensa.

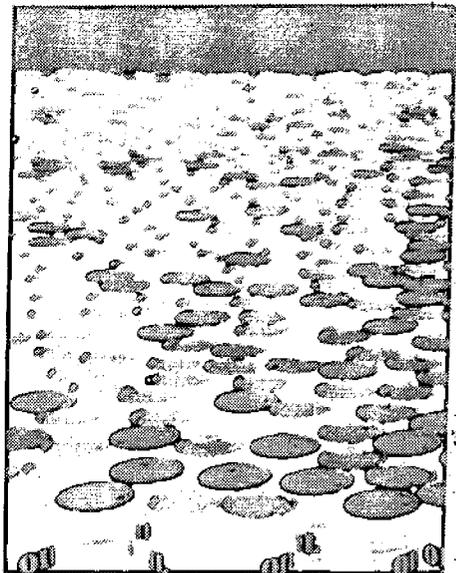
Pero la triste realidad es que se avecinan tiempos de verdadera escasez.

Más adelante en este mismo número se analizan las repercusiones fiscales de la crisis petrolera. No nos engañemos: es probable que a mediados de año se establezcan de nuevo los precios, porque deberán reponerse las reservas estratégicas

usadas. Pero a mediano plazo, salvo crisis políticas impredecibles, los precios del petróleo permanecerán prácticamente estancados. Hasta 1985 no se prevé recuperar el nivel de consumo de petróleo de 1980, con el agravante de que otros nuevos productores, distintos de los países de la OPEP, han ido entrando en el mercado.

La actual crisis puede tener sus componentes coyunturales (recesión económica, rebaja de inventarios, etc), pero fundamentalmente tiene raíces estructurales. En primer lugar el descenso del consumo no es pasajero, sino punto definitivo de una política de sustitución de fuentes de energía y de racionalización de su uso. En segundo lugar, frente a esta demanda en receso, la oferta ha aumentado a causa del descubrimiento de nuevas reservas en los países tradicionalmente exportadores y a causa también de la entrada al mercado de nuevos productores.

La experiencia de los últimos años ha puesto en evidencia la ruptura de la tradicional relación entre crecimiento económico y consumo de petróleo. Antes, el consumo de energía petrolera aumentaba más rápidamente que el ritmo de crecimiento económico general y disminuía menos en épocas de recesión. Ahora, la situación es exactamente la inversa. Por esta razón, aun cuando la economía occidental se reponga de su actual recesión, el consumo de petróleo no logrará a lo sumo, más que detener su descenso de los últimos años.



Mercados saturados

Las repercusiones nacionales

JUAN CARLOS NAVARRO

La crisis petrolera que ha hecho irrupción en el mes de febrero sin que se conozca aún un desenlace inmediato, ha tenido, por supuesto, fuertes repercusiones en la comprometida situación del país. No es nada sencillo, como se ve, hacer frente a un mercado internacional del petróleo en depresión como el actual. La necesidad perentoria de vender el petróleo que se produce lleva a disminuir la producción para evitar la acumulación de sobrantes sin comprador a la vista, mientras se bajan los precios para conservar la competitividad frente a otros vendedores, en-particular, en el caso de Venezuela frente a México.

La producción de petróleo disminuyó a 1.683.000 barriles diarios el 15 de febrero lo que implica una baja superior al 20% respecto a la producción promedio de la primera semana de 1982; la meta fijada de 2.200.000 barriles diarios ha quedado muy lejos.

Los precios, mientras tanto, han experimentado en corto espacio de tiempo las reducciones más importantes desde el inicio del boom petrolero hace casi exactamente diez años: los crudos pesados fueron rebajados en 2,50 dólares por barril al mismo tiempo que se comienza a hablar de la posibilidad de reducir también los medianos; los residuales, principal producto de las refinerías venezolanas, han sufrido ya tres disminuciones en lo que va de año para colocarse en 28 dólares por barril con probabilidad de seguir en declive. Si bien este último problema ha tratado de subsanarse reduciendo los volúmenes de refinación, tales reducciones encuentran su límite en la necesidad de abastecer la elevadísima demanda de gasolina en el mercado interno, que inevitablemente lleva a producir grandes volúmenes de residuales: para obtención de un barril de gasolina se acumulan aproximadamente cuatro de residual.

REPERCUSION EN LA SITUACION FINANCIERA

En el plano estrictamente fiscal y financiero, la crisis petrolera, al ocasionar una merma sensible en los ingresos fiscales, ha hecho virtualmente imposible ejecutar como estaba previsto el abultado y polémico Presupuesto Nacional de 87.434 millones de bolívares.

El problema principal aquí es el de determinar cuál es el monto de la reducción de los ingresos petroleros. Al respecto se han escuchado cálculos diversos. Tanto el Ministro de Energía y Minas como el Ministro de Hacienda y el Presidente de PDVSA han dado una serie de versiones no exactamente coincidentes en declaraciones a la prensa y especialmente a lo largo de varias reuniones con la Comisión de Finanzas de la Cámara de Diputados.

El Ministro Calderón Berti, en una primera oportunidad, situó la disminución del ingreso petrolero (no solamente fiscales) en más de 7.000 millones de bolívares sobre la base de una producción de 1.600.000 barriles diarios y un precio de realización promedio de 29,40 dólares. Simultáneamente el Ministro Luis Ugueto afirmó que el Fisco recibiría 5.000 millones de bolívares por debajo de lo previsto.

En una segunda oportunidad con pocos días de diferencia y ante el mismo auditorio (si bien con exclusión de los representantes de la prensa) los mismos altos funcionarios dieron a conocer cifras algo diferentes. Según PDVSA, aparentemente el déficit fiscal alcanzaría a 7.500 millones, mientras que el Ministro de Hacienda negó explícitamente esta versión afirmando que ascendería solamente a 5.500 millones gracias, al parecer, a 2.000 millones sobrantes de los ingresos de 1981. Acerca de cómo se verán afectados los ingresos de PDVSA no fue posible conocer ninguna estimación con visos de credibilidad, aunque en un principio se había dado la cifra de 5.000 millones. Tal profusión de cálculos oficiales creó en general un clima de inseguridad en el país y llevó a una serie de entendidos en la materia a hacer públicas sus propias previsiones. Sobresale la expresada por voceros de Acción Democrática, según la cual el déficit fiscal podría llegar a ser cercano a los 11.500 millones de bolívares si no es posible mantener la producción de 1.600.000 barriles diarios y una rebaja en los precios de 2,50 dólares tiene lugar. Otros cálculos indican que el actual precio de realización, en 29 dólares por barril, tenderá a aproximarse al nivel de 25 dólares, agrandando las dimensiones de la emergencia fiscal.

A la vista de esta variedad de opiniones es imposible concluir de otra manera que marcando un intervalo que se extienda entre los 5 y los 12 mil millones de bolívares de déficit fiscal. El que exista lugar para diversidad tal se debe sobre todo a la complejidad de las variables intervinientes en el problema, que imponen pronósticos con grandes reservas en momentos en que el mercado internacional petrolero ha dejado de ser un sistema controlado perfectamente por la OPEP.

LAS ALTERNATIVAS INMEDIATAS

Si el monto exacto del déficit es el primer problema a resolver, el segundo y también fundamental es cómo llevar a cabo la reducción del gasto presupuestario determinado por la baja significativa del ingreso petrolero. El Presupuesto Nacional depende en más de un 70% para su financiamiento de dicho ingreso. Además, el Presupuesto cuenta con importantes factores de rigidez que disminuyen el margen de maniobra del Ejecutivo a la hora de realizar recortes imprevistos: el 21% corresponde al servicio de la deuda pública y es por lo tanto intocable. No sucede lo mismo con el 26% dedicado a inversión y el 53% que toca al gasto corriente, en los que cabría aplicar el slogan de "apretarse el cinturón" puesto a rodar por el Gobierno.

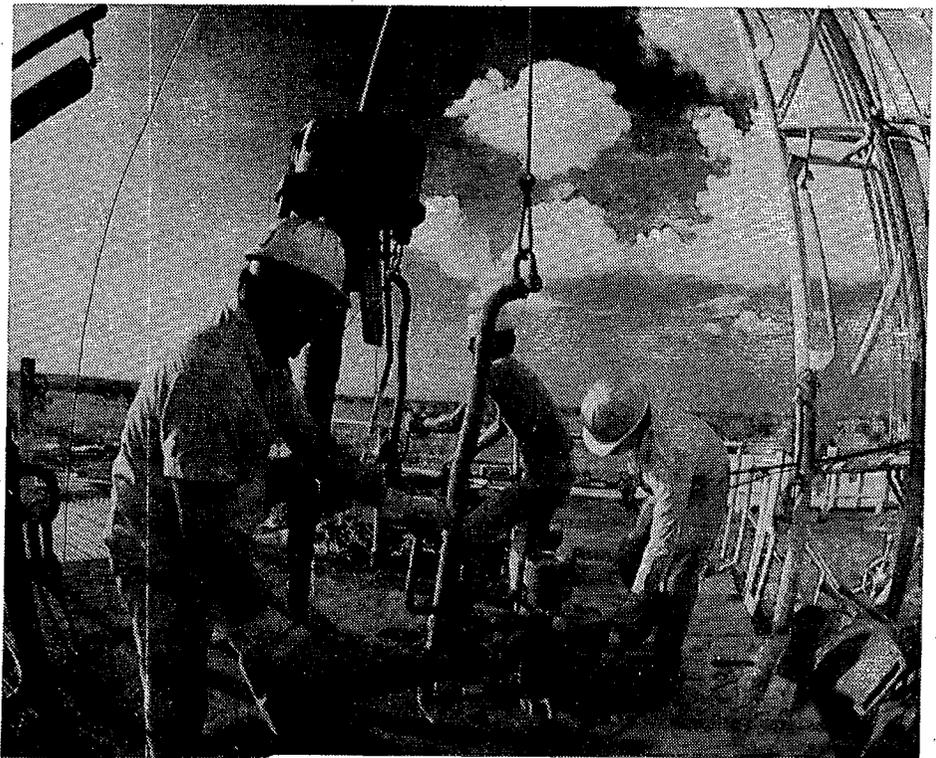
En relación a este punto los voceros oficiales tampoco han sido demasiado precisos hasta el momento, limitándose a enfatizar la necesidad de practicar una severa austeridad en el manejo de la administración y a asegurar que la crisis petrolera no afectará la marcha de la economía del país, incluyendo el proceso de recuperación prevista para este año.

Pero en esta minimización de la importancia de la crisis actual, el Gobierno se ha quedado prácticamente solo. Todo el resto de los sectores del país se dan perfecta cuenta de que la depresión del mercado petrolero no es pasajera y que por lo tanto es preciso buscar correctivos de orden algo más profundo que el recorte de partidas presupuestarias. Entre las múltiples medidas que han salido a relucir está el aumento del precio de la gasolina, el cobro de impuestos morosos, el auto-financiamiento

de entes descentralizados, el aumento de la tributación interna, la posposición de algunos grandes proyectos de inversión, e incluso la devaluación del bolívar, habiendo rehusado el Gobierno en forma sistemática la discusión de cualquiera de ellas.

Un ingrediente que agrava toda la situación aflora tan pronto se piensa en el VI Plan de la Nación. En materia de precios, el Plan preveía: "... un mejoramiento de 3,5% para 1982 y 1983 derivado del cambio en el valor comercial de las exportaciones debido a las modificaciones en los patrones de refinación; además, entre 1983 y 1985 se considera un incremento del 12% anual" (VI PLAN: Vol. I. p. 108). Como es evidente, la presente crisis ha echado por tierra la base misma del Plan: su principal fuente de financiamiento, por lo que apenas al primer año de su vigencia deberá ser modificado. En relación a este aumento el Ministro Calderón Berti fue sincero: se cometió un error en la apreciación de la situación del mercado al utilizar como base para el cálculo de la evolución de los precios petroleros el acuerdo de 10 miembros de la OPEP en la reunión de Taif en 1980. Independientemente de esto, sin embargo, no parece claro por qué no se elaboraron planes de contingencia que permitieran afrontar con alguna preparación eventualidades como la sucedida.

De nuevo, a la hora de buscar alternativas, el Ejecutivo se ha limitado a anunciar que los grandes proyectos (Planta Centro, Uribante-Caparo, Metro



Una visión distorsionada del petróleo

de Caracas, autopistas, etc.) no sufrirán alteraciones.

ESTRATEGIAS FRENTE A LA CRISIS

A pesar del silencio oficial, el debate acerca de las estrategias para enfrentar la crisis petrolera y fiscal parece irse perfilando en algunos ámbitos.

En materia de mercadeo internacional del petróleo las opiniones parecen irse polarizando entre los partidarios de bajar apreciablemente los precios para colocar sin percances la producción actual y aquellos que piensan en una disminución de la producción por debajo aún de la actual pero conservando intocados los precios. La primera posición parece más afín al gobierno y la segunda a la oposición, pero es obvio que en esta materia sólo una hábil y oportuna combinación de una y otra alternativa puede obtener los resultados menos malos para el país.

En relación a la forma de encarar el déficit presupuestario crónico que parece acercarse, las opciones son menos claras al tiempo que más fundamentales.

En lo inmediato una reprogramación financiera de VI Plan se impone, así como una revisión de la relación FIV-Estado-PDVSA. La solución más fácil y más falsa de la crisis podría ser para el Ejecutivo el echar mano del fondo de

reserva de la industria y de los recursos del Fondo de Inversiones, y no han faltado proposiciones de este orden en altas esferas de la conducción económica del país. Está planteada, sí, una revisión y discusión a fondo del cuadro financiero global, única manera de salir del actual círculo vicioso, de generar un consenso nacional acerca de la forma de afrontar la crisis y de hacerlo, como es posible aún, sin traumas, para el país.

No se trata de ceder a la impresión apocalíptica que tantas veces transmiten las agencias internacionales de noticias sino de encarar con responsabilidad adecuada una situación muy distinta a la super-abundancia típica de los últimos años.

Por primera vez en muchos años el país todo se ve colocado frente a la 'verdad ineludible', pero nunca asumida consecuentemente, de lo que implica la dependencia absoluta de la economía venezolana de un sólo producto de exportación, y justamente en un momento en el que tiene que contar con una creciente desventaja en el mercado internacional en virtud de lo antiguo de sus yacimientos petroleros. El límite de lo que se podría sacar del petróleo se ha alcanzado. La salida sólo puede residir en que el país aprenda a vivir de acuerdo a sus reales posibilidades y ésta puede ser una buena oportunidad para comenzar a hacerlo.



Habrà que ahorrar